

haber sido impostores, como pretende Celso, no hubieran escrito nada de todo esto: y sin su relacion, ¿quién lo sabria? Parece tambien, que les interesaba guardar un profundo silencio en esta parte, segun el objeto que se proponian de inspirar el desprecio de la muerte á los que abrazasen el Christianismo; pero todo lo contrario, confiados en la fuerza de la palabra evangélica, que habia de subyugar al universo, no dudaron confesar lo que sabian muy bien, que no les habia de parar perjuicio alguno.

N. 16. «Los Discípulos de Jesus, continúa indiscretamente Celso, han imaginado todas estas predicciones, para excusar á su Maestro. Esto es cabalmente, como si sostuvierais que un hombre era justo, honesto é inmortal, y dieseis por prueba, que habia hecho injusticias, y cometido muertes, y finalmente que habia muerto; pero que primero lo habia predicho todo.»

El defecto de estas comparaciones salta á los ojos. No es seguramente ningun absurdo lo que nosotros decimos de Jesus, esto es, que al paso que suministró á los hombres exemplos de una vida santa, les enseñó tambien á morir por Dios. Su muerte por otra parte fue infinitamente provechosa al linage humano, como lo hemos ya demostrado. Celso piensa, que la confesion que hacemos de la pasion de Jesus, le da grandes ventajas sobre nosotros; pero él sin duda ignora lo que con tanta sabiduría escribió Pablo acer-

ca de este misterio, y los oráculos de los Profetas sobre este asunto.

Por lo demás, no dirémos nosotros, como dicen algunos hereges, que Jesus no murió, sino en apariencia; porque de aquí se seguiria, que su resurreccion no habia sido tampoco sino aparente: pero como su muerte fue real é indubitable, lo fue su resurreccion del mismo modo.

Siguen ahora algunos argumentos contra los Filósofos Paganos, que dan por ciertas algunas resurrecciones.

¿Y qué tiene de inverisimil, que el que ha obrado prodigios tan superiores á las fuerzas humanas, y al mismo tiempo tan ciertos, que no pudiendo negarlos Celso, se ve precisado á darles el título de prestigios; qué tiene, digo, de inverisimil, que este mismo se haga admirar mas todavía en su muerte; y que su alma, despues de haber salido del cuerpo que animaba, vuelva á él de nuevo quando le parezca?

Así habla Jesus en el Evangelista Juan: «Nadie me quita mi alma, sino que yo mismo la dexo; porque tengo poder para abandonarla, y volverla á tomar á mi arbitrio.» (Joan. 10.)

No nos detendrémos mas á responder á la objecion de Celso, contra la prediccion que Jesus habia hecho de lo que le sucederia. Pero ¿cómo es posible que se pruebe, continúa nuestro Contrario, que el que ha muerto es inmortal? Sepa primero Celso, que no decimos nosotros, que el

que ha muerto es inmortal, sino el que ha resucitado de entre los muertos: y no solamente no es inmortal el que ha muerto, sino que Jesus, Dios y hombre, no era tampoco inmortal antes de su muerte, puesto que debia morir. El que morirá no es ciertamente inmortal, sino solo aquel, que ya no ha de morir, como Christo, por exemplo, que una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere, ni la muerte lo dominará; por mas que digan los que son incapaces de entender este lenguaje.

N. 17. Vease aquí otro nuevo argumento, que no es mas racional que el antecedente. „¿Qué Dios, ó qué Demonio, ó qué hombre sábio, previendo los males que han de sucederle, irá de su motivo á precipitarse en ellos, en vez de libertarse, si es que puede?“

¿Por ventura ignoraba Sócrates, que habia de morir, si bebía la cicuta? No por cierto: él era dueño de salvar su vida, y podía escapar de la prision, siguiendo el consejo de Critón; pero antes quiso morir como Sábío, que vivir sacrificando sus principios.

Leonidas, General de los Lacedemonios, sabía tambien, que iba á ser derrotado juntamente con su ejército en Termópilas; pero no quiso rescatar su vida á costa de su gloria. Comamos, les decia á sus compañeros, como hombres que han de cenar en los infiernos. Cosa es muy fácil hallar muchos exemplos de esta naturaleza.

¿Es extraño, que Jesus, viendo próxima su muerte, se ofreciese á ella, en vez de huirla? De Pablo, su Discípulo, se sabe, que sin embargo de que era sabedor de lo que le habia de suceder en Jerusalén, no dexó por eso de seguir su camino hácia aquella Ciudad, y reprehendió agriamente á los fieles, que hendian en lágrimas, y procuraban detenerlo. Muchos tambien entre nosotros, seguros de que morirían, si insistian en confesar su Religión, y de que serian absueltos y recobrarían sus bienes, si la abjuraban, desdénaron la vida y escogieron la muerte.

N. 18. Pasan todavía mas adelante los absurdos de nuestro enemigo. „Si Jesus, dice, predixo, que el uno lo entregaria, y el otro lo negaria, ¿cómo es, que los dos no lo temieron como á un Dios? ¿Cómo despues de esto pudieron entregarlo y negarlo?“

Aquí se contradice Celso, y es de admirar, que un Sábío no lo eche de ver: porque si Jesus previó como Dios lo que sucedería, y la presciencia divina no puede engañarse; no es posible por consiguiente, que aquel, de quien Dios habia previsto, que lo entregaria ó lo negaria, dexe de entregarlo ó de negarlo: pues de lo contrario, el que hubiere predicho la traicion del uno, y la negacion del otro, sería un falso Profeta. Quando Jesus previó la traicion, la vió en su principio, que es la depravacion del corazón; y quando previó la negacion, la vió igualmente

te en su principio, que es la flaqueza del alma. Y no porque el mismo Jesus hiciese sabedores de todo esto á Pedro y á Judas, era posible que ambos sanasen inmediatamente, el primero de su flaqueza, y el segundo de su corrupcion.

¿Y de dónde ha sacado Celso lo que añade luego, esto es, *que los dos Discipulos mencionados no hicieron absolutamente aprecio de Jesus?* Ya hemos probado todo lo contrario, por lo que respeta á Judas: no sería difícil demostrar lo propio, por lo que respeta á Pedro, que salió inmediatamente despues de haber negado á su Maestro, y lloró amargamente su infidelidad. (*Mat. 26.*)

Ni lo que sigue tiene mayor solidéz. «Quando un hombre, dice Celso, llega á descubrir, que le arman lazos, y lo declara á los mismos que se los armaban; esto solo es bastante, para destruir todo el proyecto, y hacer que los que lo habian formado se pongan sobre la defensiva.»

Muchos exemplos hay de esta especie de gentes, que por mas que les han averiguado sus intentos, no han dexado de seguir su inclinacion.

Veamos ahora la conclusion de Celso. «Estas cosas, dice, no han sucedido porque hayan sido predichas, lo qual es imposible: al contrario, por lo mismo que han sucedido, se infiere que no pueden haber sido predichas: porque unos hombres, á quienes se hubiese anunciado, que entregarían y negarían á Jesus, no

es posible que lo hicieran.»

Con lo mismo con que destruimos los principios de Celso, queda destruida su conclusion. Todas estas cosas eran posibles, supuesto que han sucedido; y por lo mismo que han sucedido, se ve manifestamente, que la prediccion fue cierta; porque la verdad de una prediccion se prueba por el acontecimiento.

N. 20. Pero oigamos á Celso. «Dios, dice, predixo todo esto: por consiguiente era absolutamente necesario, que todo lo que habia sido predicho sucediese. Luego Dios obligó, digámoslo así, á sus Discipulos y á sus Profetas, con quienes comia y bebia, á que diesen por el pie á todo derecho divino y humano. Pues un Ser tan benéfico para con todos los hombres, ¿no debia serlo todavía mas para con sus amigos? No hay hombre que haya jamás armado lazos á otro hombre, con quien come en una misma mesa: ¿será, pues, posible, que Dios los arme á aquel á quien admite á su mesa? Y lo que todavía se resiste mas, ¿será Dios culpable de aquella perfidia para con los que comen con él, haciendolos impíos y traidores?»

Pues tú quieres que yo responda á todas las objeciones de Celso, aun á las que me parecen mas frívolas; responderé tambien á esta. Celso piensa, que lo que ha sido predicho sucede, porque ha sido predicho; pero nosotros no pensamos así: pues no decimos, que aquel que ha pre-

dicho, sea causa de que una cosa suceda, porque ha predicho que sucedería; sino que como la cosa ha de suceder siempre, ya sea predicha, ya no lo sea, decimos, que ha dado materia á la profecía. El Profeta ve á un mismo tiempo, que la cosa puede suceder, y puede no suceder, pero que sin embargo sucederá. En una palabra, el Profeta, segun nuestro modo de pensar, no hace que una cosa sea posible ó imposible, ni jamás dice; tal cosa será necesariamente, ó es imposible que no sea. De este modo se han de entender todas las predicciones sobre los acontecimientos, que dependen de nuestra voluntad, ya se refieran en los libros Sagrados, ó en las historias Griegas. El argumento que los Dialécticos miran como una vana sutileza, no sería ningun sofisma, segun Celso.

Citaré, porque me entiendan, una profecía, tomada de nuestras Escrituras, acerca de la traicion de Judas, y la respuesta que el Oráculo dió á Layo, la qual se halla en los historiadores Griegos: que quiero por este instante suponerla cierta, sin que esto se pueda traer á consecuencia. Notese, que en el Salmo 108. no solamente se predice la traicion de Judas, sino tambien el principio, que lo hace merecedor de todas las imprecaciones del Profeta: *Padezca, dice, todos estos males, porque no se ha acordado de tener misericordia, y ha perseguido al hombre infeliz y desamparado.* Judas, pues, debió acordarse de tener mi-

sericordia, y de no perseguir; pero porque en vez de hacer lo que podia, fue traidor, se hizo merecedor de todos los castigos, que el Profeta le anuncia.

Veámos ahora la respuesta que el Oráculo dió á Layo, segun la refiere Eurípides: «Guardate de tener hijos, á pesar de los Dioses; porque si llegas á tener un hijo, te dará la muerte, y toda tu casa nadará en sangre.»

Es indubitable, que Layo era libre de tener hijos, ó de no tenerlos; pero por haberlos querido tener, se arrajo sobre sí mismo, sobre Jocasta, Edipo y todos sus hijos, las horribles desgracias tan ponderadas sobre el teatro.

Pasemos ahora al sofisma de que hablabamos poco hace. No se puede dudar que lo es, por exemplo, el discurrir de esta suerte con un enfermo, para quitarle de la cabeza, que consulte al Médico: Si tu destino es curar, tú curarás, ya consultes al Médico, ya no lo consultes; si por el contrario tu destino es no sanar, no sanarás, ora te sirvas de Médico, ora no te sirvas. Siendo, pues, precisamente tu destino, sanar ó no sanar; es en vano, que en estos casos acudas al Médico.

A este sofisma se responde con otro muy gracioso: Si tu destino es tener hijos, los tendrás, ya cohabites con una muger, ya no cohabites; y si tu destino es no tenerlos, no los tendrás tampoco, siquiera cohabites, siquiera no cohabites

con muger: tu destino es infaliblemente, ó tener hijos ó no tenerlos; con que es en vano que para ello cohabites con muger alguna.

Esta conclusion es falsa sin embargo, porque es imposible tener hijos sin una muger: pues del mismo modo, si necesitas de un Médico para sanar, debes indispensablemente consultarlo. Luego es falsa la conclusion de que en vano se consulta al Médico.

Responderé ahora á la objecion del Filósofo Celso: *Dios lo predixo, por consiguiente es absolutamente necesario, que todo lo que ha sido predicho suceda.* Si por estas palabras, es absolutamente necesario, entiende Celso, que no puede ser otra cosa, se engaña; si entiende, que esto sucederá seguramente, lo qual no impide que esto pueda sin embargo no suceder, en tal caso nada dice Celso contra nosotros. Ni de que Jesus predixese, que el uno lo negaría, y el otro le sería traidor, se sigue de ningun modo, que sea causa de la infidelidad y de la perfidia. Jesus, para quien, á nuestro modo de pensar, está abierto el corazon del hombre, conoció la corrupcion de el de Judas, y viendolo dominado de la sed del oro, y sin inclinacion á su Maestro, dixo, entre otras cosas: *el que conmigo pone la mano en el plato, me será traidor. (Mat. 26.)*

N. 21. Lo que sigue inmediatamente es falso y de ninguna entidad: »No hay hombre que haya jamás armado lazos á otro hombre, con quien

»comé en una misma mesa. ¿Será, pues, posible que los arme contra Dios?»

Pues ¿quién ignora, por el contrario, que hay muchos exemplos de estos? La Historia de los Griegos y de los Bárbaros está llena de ellos: y en prueba de esto el famoso Autor de los versos yámicos reprehende á Licambo precisamente porque habia violado un tratado sellado *por la sal y la mesa.* Los que por dedicarse al estudio de la Historia, desprecian una ciencia todavía mas necesaria, esto es, la ciencia de vivir bien, podrán citar facilmente un número considerable de acciones de esta naturaleza (a).

N. 23. »Si Jesus, continúa Celso, ha sufrido porque ha querido, y por obedecer á su Padre, es evidente que todo lo que ha podido sufrir de este modo, no le habrá causado pena ni dolor.»

Celso no ve que se contradice: porque si concede, que Jesus ha sufrido, aunque sea por obedecer á su Padre, no es posible, que lo que los verdugos le hicieron sufrir, dexase de causarle pena ó dolor, que siempre es una sensacion molesta. Ignora sin duda, que Jesus tomó un cuerpo como nosotros, sujeto por consiguiente á padecer toda especie de dolores. Verdad es que como lo tomó voluntariamente, sufrió tambien volun-

(a) Omitese el Número 22. de la objecion referida y re-
porque no contiene sino el fin futada en el Número 20.

tariamente todo lo que se siguió á haberlo tomado. Tambien porque quiso, se puso en poder de los hombres, que lo atormentaron con exceso; y todo su designio, como ya hemos probado, fue salvar al género humano por medio de sus sufrimientos y de su muerte.

N. 24. Despues intenta probar Celso, que Jesus sufrió con impaciencia y á pesar suyo. „¿Por qué, pues, dice, Jesus se queja, llora y pide con instancia, que lo liberten del temor de la muerte? Padre mio, dice, aparta de mí este caliz.“

Vease ahora la maldad de Celso. Sin hacer cuenta del candor con que los Evangelistas nos enseñan lo que podian haber callado, trastorna lo que refieren, y supone lo que no dicen. En ninguno se lee, que Jesus llorase *por temor de la muerte* (a). Despues de este pasage, *Padre mio,*

(a) Aunque se han añadido al texto de Orígenes estas palabras, *por temor de la muerte*; nada sin embargo se añade al sentido, porque Orígenes responde á Celso, que acusaba calumniosamente al Dios-Hombre, de que por temor de la muerte había derramado lágrimas, indicio de almas cobardes y pusilánimes. No se trata aquí de aquellas

lágrimas virtuosas, que honran á los corazones tiernos y compasivos, y que el Dios-Hombre derramó, porque no las creyó indignas de él. Lee- mos en San Juan, *cap. 11.* que Jesus lloró la muerte de Lázaro; y en San Lucas, *cap. 19.* que lloró sobre Jerusalén, la mas culpable y desgraciada Ciudad que jamás ha habido.

pase de mí este caliz, si es posible, supprime Celso las palabras que siguen inmediatamente, y en las que resplandece la grandeza de alma de Jesus, y su obediencia á su Padre: Sin embargo hagase tu voluntad y no la mia. Por esta misma razon pasa en silencio aquel otro pasage, que sigue poco despues: *Si este caliz no puede pasar sin que yo lo beba, cumplase tu voluntad.*

Celso se parece á nuestros Contrarios, que truncan la Escritura para hacerla odiosa, y hacen que Dios diga: *Yo daré la muerte*; pero no añaden: *Yo daré la vida*: lo qual significa, que si Dios da la muerte á los malos, que no viven sino para la desgracia pública, da tambien una vida de mucho mayor precio que esta vida pasajera á los que han muerto para el pecado. Del mismo modo, leen, *yo heriré, y hiere*: y no añaden, *yo sanaré, y sana.* Dios se compara á un Médico, que no hace padecer, y no emplea el hierro sino para curar.

N. 25. Jesus habla, unas veces como el primogénito de todas las criaturas, como quando, por exemplo, dice, *yo soy la via, la verdad y la vida* (Joan. 14.); otras, como un hombre: *pretendeis vosotros darme muerte, matar á un hombre, que os dice la verdad, que ha aprendido de su Padre.* (Joan. 8.) En el pasage que hemos citado mas arriba: *Padre mio; si es posible, aparta de mí este caliz: pero cumplase tu voluntad y no la mia*, se ve á un mismo tiempo la flaqueza de la carne,

y la fuerza del espíritu. Adviertase también, que Jesus no dice solamente, *aparta de mí este caliz*, sino que comienza por una religiosa correccion, *Padre mio, si es posible*.

De otra manera puede tambien explicarse este pasage. Previendo el Salvadór los males, que iban á hender sobre Jerusalén y sobre el pueblo Judío, en castigo del crimen, que estaba próximo á cometer: *Padre mio, dixo, si es posible, aparta lejos de mí este caliz*; como si hubiera dicho: supuesto que yo no podria beber este caliz de amargura, á no ser que vuestro Pueblo, que me lo ha de hacer beber, esté enteramente abandonado de vos; os ruego, que si es posible, apartéis lejos de mí este caliz. Y si fuera cierto, como Celso lo ha publicado, que Jesus nada habia sufrido; ¿cómo los Discípulos podian haber sido animados con el exemplo de su Maestro, á sufrir por Dios los mayores suplicios?

N. 26. Convierte Celso su discurso á los Discípulos de Jesus. *Vosotros, les dice, no habeis hecho mas que sembrar fábulas, á las quales ni siquiera habeis podido dar el colorido de la verisimilitud*. Pero por lo menos no se puede negar, que han podido con la mayor facilidad prevenir todas las objeciones contra los discursos de Jesus, sin mas que haberlos suprimido. Porque ¿quién tendria noticia de ellos, si los Evangelistas no nos los hubieran transmitido? Celso no ha reparado, que no se debian hacer á unos mismos

hombres, dos acusaciones contrarias; conviene á saber, de que se habian dexado engañar creyendo que Jesus era el Dios predicho por los Profetas, y de que tambien habian pretendido engañar, asegurando de él muchas cosas, cuya falsedad sabian. O ellos han estado en la buena fe, y han escrito lo que creían; ó han querido imponer, y por consiguiente no han sido engañados.

N. 27. Pretende Celso, que hay fieles, que mudan y corrompen sin pudor el texto de los Evangelios, para poder negar las objeciones que les hacen. Yo confieso, que no conozco persona alguna capaz de este atentado, sino es que sea los sectarios de Marción, de Valentino, y quizá tambien de Luciano: conque no hay que imputarlo sino á estos. Así como sería una injusticia acusar á la Filosofía, por los errores de los Sofistas, de los Epicureos, de los Peripatéticos, y de los demás Filósofos; del mismo modo sería injusto, que se le hiciese al verdadero Christianismo responsable de la alteracion de los Evangelios, y de la criminal audacia de las heregias, que nada tienen de comun con la doctrina de Jesus Christo.

N. 28. Tanto es lo que Celso se enardece contra los Christianos, porque aplican á Jesus las profecías, que dice de ellas, que podrian aplicarse con mucha mayor verisimilitud á otros infinitos. Lo que debia hacer era ponerse de intento

á refutarnos, y á establecer esta paradóxa; y no lisonjearse, como se lisonjea, de que con dos ó tres palabras dichas en tono decisivo, se atraheria los sufragios, resolveria puntos de esta importancia, y destruiria con un solo soplo el fundamento incontrastable, sobre que estriba la fe de los Christianos. Por otra parte, ningun Judío dice lo que Celso le hace decir á un Judío, esto es, que las profecías pueden aplicarse á muchas personas (a).

N. 33. ¿Qué ha hecho Jesus, dice Celso, para merecer que lo adoren como Dios? ¿Ha manifestado un sumo desprecio de sus enemigos? ¿Se ha visto, que se haya reido ó burlado de todo lo que le ha sucedido?

El Evangelio nos enseña, que la tierra tembló, las rocas se estrelláron, los sepulcros se abrieron, el velo del Templo se rasgó, el sol se eclipsó, y las tinieblas cubrieron la faz de la tierra en medio del día. Si Celso da crédito á nuestros

(a) Pasamos por alto los números siguientes hasta el 33, porque no son sino repeticiones, ó argumentos poco concluyentes contra los Judíos. La única advertencia interesante es, que la Providencia habia preparado las vias para la predicación, y para el progreso del Evangelio, reuniendo las Naciones baxo el Imperio Romano, y haciendo que gozasen de una paz profunda al tiempo del nacimiento de Jesus, autor de una Ley, que debia pacificar el cielo y la tierra, y sofocar todas las semillas de discordia entre los hombres.

libros, quando halla en ellos materia para exercer su crítica, y reusa su testimonio quando establecen la divinidad de Jesus, podemos decirle: ó no los creas absolutamente, y dexate de oponernoslos, ó creelos en un todo, y admira que el Verbo de Dios se haya hecho hombre, por salvar á todos los hombres. ¿No es una maravilla, que el nombre de Jesus sea bastante aun ahora, para curar á todos aquellos, que Dios quiere que curen? En quanto al eclipse y al temblor de tierra, que sucediéron baxo el reynado de Tiberio, quando Jesus estaba en la cruz, ahí está Flegón, que habla de todo esto en el decimotercero ó decimoquarto libro de sus crónicas.

N. 34. Celso hace burla de Jesus, porque habiendo sido preso por sus enemigos, no se puso á sí mismo en libertad. ¿Se sigue por ventura que no pudiera hacerlo? No por cierto. Por nuestras Escrituras sabemos, que un Angel descendió á la prision, en que Pedro estaba encerrado, y que lo hizo salir de ella, rompiendo primero sus cadenas; y que asimismo Pablo y Silas, igualmente cargados de hierro en Filipo Ciudad de Macedónia, se halláron repentinamente libres, prodigio extraordinario del cielo, y las puertas de la prision se abrieron por sí mismas. (*Act. Ap. I. y 12.*)

De todos estos prodigios se burla Celso, al parecer, ó quizá no tiene noticia de ellos; porque de lo contrario no hubiera dexado de decir,

que si las cadenas se rompieron, y las puertas se abrieron, habria sido en fuerza del encantamento y de la mágia: pues todo su objeto no es mas que persuadir, que nuestro poder no es mayor que el de los Mágicos y Encantadores.

«Pero yo veo, nos dice, que Pilátos, que condenó á Jesus, no ha sido castigado, como lo fue Pentéo, que por haber despreciado á los Dioses, se volvió furioso, y fue despedazado.»

Celso ignora, que Jesus, no tanto fue condenado por Pilátos (a), quanto por el pueblo Judío; el qual, errante por toda la superficie de la tierra, ha padecido castigos mas terribles y extraordinarios que Pentéo. Mas ¿cómo es que Celso no habla de la muger de Pilátos, que le envió á decir á su marido: *No hagas nada contra ese hombre justo, porque por su causa he sufrido yo muchas cosas en sueños?* (Matt. 27.)

Nuestro Adversario, que suprime con el mayor cuidado todas las pruebas de la divinidad de Jesus, escoge en el Evangelio todo lo que le parece puede ser motivo de censura, como, por

(a) Eusebio, lib. 2. de su historia, y otros Historiadores refieren, que Pilátos se mató á sí mismo de desesperacion en Viena en las Gualas, y se castigó de este modo por el crimen, que la flaqueza y la cobardia le ha-

exemplo, las risadas de los Judíos y de los Gentiles, la túnica de púrpura, la corona de espinas, y la caña puesta en manos de Jesus. Pues vén acá, Celso; ¿de dónde has sacado todas estas circunstancias sino de nuestros Evangelios? ¿Y crees, que sus Autores no habrán previsto, no solamente que tú y tus semejantes las ridiculizarais, sino tambien que todos vosotros seriais mirados con desprecio, por causa de vuestras impías bufonadas contra la Religion, y contra el que se ha sacrificado con tanta constancia por el Christianismo? Mas te valia admirar, sí, admirar, digo, el candor de nuestros Escritores, y el heroísmo de Jesus, que sin embargo de verse condenado á muerte y lleno de tormentos, no dió la menor señal de impaciencia ó de flaqueza, y ni siquiera lanzó un suspiro.

N. 35. y 36. «¿Por qué Jesus, continúa Celso, no manifiesta por lo menos ahora su divinidad? ¿Por qué no borra esa ignominia, y venga las injurias hechas á su Padre y á él mismo?»

Tambien se les podria preguntar á los Griegos, que reconocen la Providencia, y admiten los prodigios, ¿por qué Dios no castiga á los que ofenden á la Divinidad, y niegan la Providencia? La respuesta, que den los Griegos, será tambien la nuestra, aunque nosotros la corroboraremos con mejores razones.

Además de qué, el mismo cielo ha declarado por medio del eclipse del sol, del terremoto,